

TITULO: **¿Necesitamos un sindicalismo
bibliotecario?**

**Notas y apuntes para la reflexión sobre la
condición de no identidad bibliotecaria en el
ámbito laboral**

AUTOR: Oscar Maya Corzo
Bibliotecólogo
Círculo de Estudios sobre Bibliotecología Política y Social
México

RESUMEN: Una de las discusiones recurrentes en las comunidades bibliotecarias se refiere a la necesidad o no de crear sindicatos de profesionales, discusión que no pierde su actualidad y vigencia aún ahora que las estructuras sindicales se encuentran desacreditadas. El modelo de gestión sindical del siglo XX ha quedado superado, lo cual nos obliga a reflexionar sobre la pertinencia de refundar el sindicalismo contemporáneo bajo reglas distintas que vayan más allá de las relaciones económicas, las condicionantes sociales y las estructuras políticas.

PALABRAS CLAVES: Sindicalismo, Sindicalismo y bibliotecas, Relaciones laborales, Bibliotecas y trabajo

Esos hombres dispuestos a emanciparse de su rebaño,
buscando alguna perfección más allá de lo actual
son los "idealistas". La unidad del género no depende
del contenido intrínseco de sus ideales sino de su temperamento;
se es idealista persiguiendo las quimeras más contradictorias,
siempre que ellas impliquen un sincero afán de enaltecimiento.

JOSÉ INGENIEROS
El hombre mediocre

En este momento de la historia en que el orden se ha trastocado, los juicios sumarios hacia lo conocido que ya no existe o se ha transformado, bien vale la pena desempolvar del baúl de la historia las discusiones que antaño fueron de verbos ardientes, de pasiones desatadas, de irreconciliables desacuerdos. Con la ventaja que da mirar el horizonte después del huracán, vayan pues estas notas y reflexiones, que están ciertas de encontrar inteligencias manifiestas y voluntades propicias.

como no hay una entidad que cohesione a los bibliotecarios poco saben los demás de una rara avis que apostó a vivir entre y para los libros. Evidentemente, el pertenecer a un sindicato no trae como consecuencia lógica ni la actuación política ni la vocación social, pero por lo menos puede acercar, aunque sea sesgadamente, a una primera noción sobre la actuación en la política y a una vocación por lo social.

Quizás el deambular por estas veredas (los compromisos políticos y sociales) nos hubiera permitido la construcción de mejores espacios bibliotecarios, de instituciones dinámicas que sirvieran de faros en tiempos de tinieblas. Pero no es tal. La recurrente crisis en las que están atrapadas las instituciones bibliotecarias es un signo elocuente de las previsibles consecuencias de un total alejamiento, decidido y reconocido, de las responsabilidades políticas y sociales. De ahí que sea difícil, por no decir imposible, la identidad laboral bibliotecaria. Si existe es incompleta, si se reconoce es borrosa y ubicua. Porque esta identificación con lo laboral se queda a medio camino, no ejerce, no cuestiona, no construye, no valora, sólo señala y dice “esto es malo, esto otro es injusto, aquello debe cambiar”. Un momento de lucidez y de vuelta a la normalidad. En un ciclo recurrente, lo cual crea una desazón y una inquietud injustificables, aparentemente. Explicables ya porque hemos decidido establecernos en los márgenes, en alguna de las terrazas del purgatorio. Inquietantes porque en alguna parte de nuestras conciencias el mecanismo de lo político (entendido en una acepción más que aristotélica) y lo social (más allá de las virtudes cristianas y los referentes clásicos) han tocado un resorte, nos ha puesto frente a un espejo. Estas confusiones, esta neblina de no identidad (o de identidad no asumida o no reconocida), nos amaga e inmoviliza, y nos coloca en el dilema de no saber quiénes somos ni adónde vamos laboralmente, de reconocer pero no saber con certeza qué, de ser pero no ser (remontando a Hamlet y su célebre monólogo). Fatídicamente esta comodidad nos resulta familiar, porque para muchos el futuro quizás no tenga sentido. Nunca sabrán, nunca sabremos, que el futuro existe en el momento mismo que terminen de leer esta frase, los párrafos anteriores son ya pasado.

Dejo aquí las reflexiones presentes y termino con la pregunta inicial ¿necesitamos un sindicalismo bibliotecario? Ustedes tienen la respuesta.

México DF
Julio de 2004